

LA BENDICIÓN DE LA IMAGEN DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA ENCARNACIÓN

D

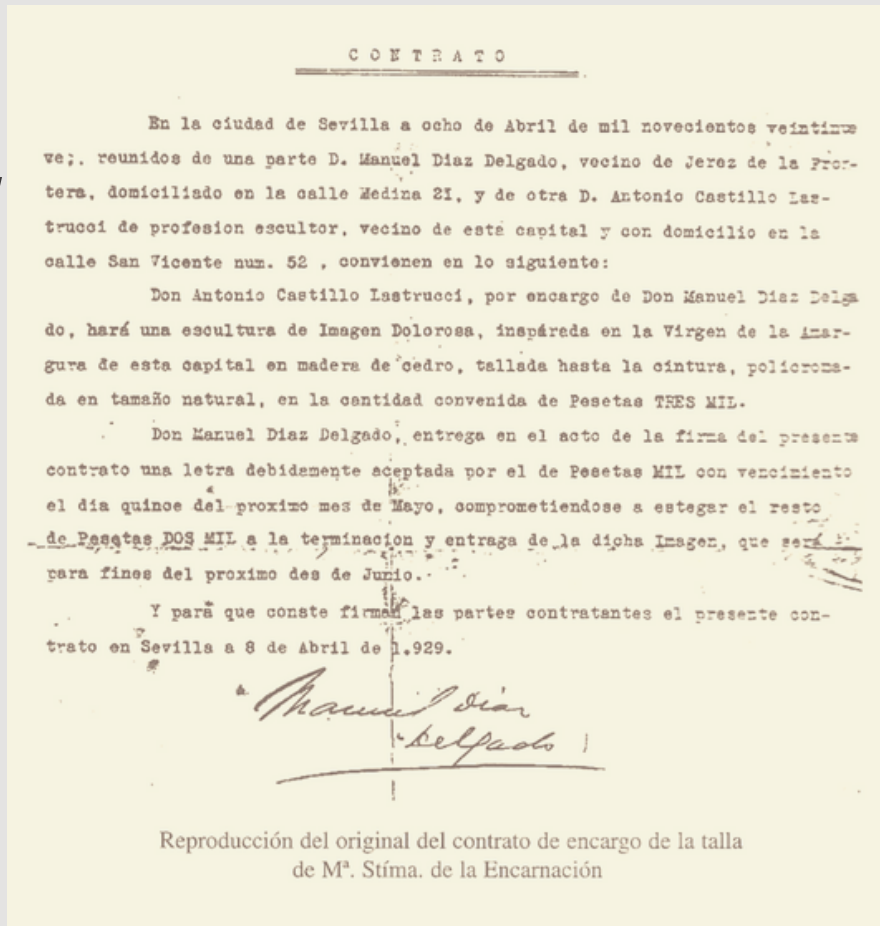
.m., 75 años de la bendición de la imagen de María Santísima de la Encarnación el domingo 22 de septiembre de 1929, acto que fue un verdadero acontecimiento religioso en el Jerez de esa época, entre otros motivos,

por la asistencia de Su Eminencia Reverendísima D. Eustaquio Illundáin y Esteban, Cardenal Arzobispo de Sevilla.

La nueva imagen había sido encargada al por entonces afamado imaginero sevillano D. Antonio Castillo Lastrucci el día 8 de abril de dicho año, por encargo de hechura firmado en representación de la hermandad por D. Manuel Díaz Delgado, el cual reproducimos en el presente artículo.

Imagen

Reproducción del original del contrato de encargo de la talla de María Santísima de la Encarnación



Se solicitó una dolorosa inspirada en la de la Amargura de la capital hispalense, en madera de cedro y tallada hasta la cintura, policromada y a tamaño natural, mide 180 cm. de altura, tasándose el precio de la obra en 3.000 pts. y debiendo estar finalizada en el mes de junio.

Asimismo y para la ocasión, se había encargado corona en plata sobredorada en los talleres de la Sra. Vda. de Ortega en Sevilla, y para el paso, palio y manto ricamente bordados por el prestigioso bordador sevillano Juan Manuel Rodríguez Ojeda, que fueron estrenados en dicho acto.

Para la función se instalaron en el presbiterio el trono y el magnífico frontal de plata del tesoro parroquial, así como el sitial con dosel que ocuparía Su Eminencia. En la tarde del 19 de septiembre de 1929 fue colocada la talla en su paso, el cual estaba adornado únicamente con gran cantidad de nardos artísticamente distribuidos en tibores y jarrones de plata, y espléndidamente iluminado.

En la nave central del templo y al lado del Evangelio se dispusieron los asientos para la presidencia de autoridades, que estuvo formada por D. Enrique Rivero, alcalde de la ciudad, quién tenía a en derecha a D. Félix Vázquez de Sola, Juez Instructor, y a su izquierda a D. Francisco Merry, general Gobernador Militar y a D. José Barroso Calzadilla, Subdelegado de Hacienda en la localidad.

En sitios preferentes sentándose las restantes autoridades civiles y militares, así como representaciones de las diferentes órdenes religiosas y de las siguientes cofradías: Cristo de la Expiración; D. Fernando Fernández Gao, Coronación de Espinas; D. Juan López Andrades, Sagrada Flagelación; D. Antonio Fernández Cumbreñas, Ntra. Sra. de las Angustias; D. Simón López Jiménez, Santo Entierro; D. Manuel González de la Peña y Alonso Fernández, Mayor Dolor; D. Justo Martínez y García de la Peña y Nuestro Padre Jesús Nazareno; D. Juan M. Jurado Núñez.

En el centro de la nave presidía la mesa de hermandad del Santo Crucifijo y cabe destacar la inasistencia al acto del autor de la obra pese a haberlo anunciado.

Para el acto de la bendición, el cardenal llegó poco después de las 10'30 h. de la mañana acompañado de su familiar el canónigo de la metropolitana D. Andrés Pavón, jefe de la secretaría del arzobispado

A su Llegada, fue recibido por el Alcalde de la ciudad, D. Enrique Rivero Pastor, el general D. Francisco Merry y Ponce de León, y D. José Barroso y Calzadilla. Asimismo por el Arcipreste de las iglesias de la ciudad Rvdo. P. D. Domingo García Sánchez Pavón, Monseñor José M'. Ruiz y Ruiz y la Junta de Gobierno de la hermandad en pleno con su hermano mayor D. Juan de Mala López de Meneses a la cabeza.

Una compañía del batallón de Cazadores de Las Navas con estandarte, escuadra y banda de tambores y cometas rindió a Su Eminencia los honores que como príncipe de la Iglesia le corresponden. Mandaba la fuerza el capitán López de Roda y las correspondientes secciones los tenientes Ristori y Villaescusa, de abanderado el teniente Díaz Navarro.

El cardenal Illundaín pasó revista a las tropas acompañado del General Merry y el Tte. Coronel del batallón Ferrer Bravo, y acto seguido desfiló la columna ante el prelado y autoridades, retirándose a su cuartel por expreso deseo del primero

Tras ello el cardenal entró en el templo, donde fue recibido por el cura ecónomo D. Juan Ortiz Zamudio y después del ceremonial de rúbrica pasó a ocupar el sitial que se le tenía preparado en el presbiterio.



Imagen

Antonio Castillo Lastrucci

Tras revestirse con los ornamentos sagrados, el cardenal que en los distintos actos actuó de medio pontifical, descendió a los pies del presbiterio para la bendición de la nueva imagen de María Santísima de la Encarnación que se hallaba instalada en su magnífico paso al lado de la Epístola.

Actuaba de presbítero asistente el Abad de la Colegiata D. Teodoro Molina y Escribano, de mitra el presbítero D. Juan Mateo Lechuga, de báculo el cura ecónomo D. Juan Ortiz Zamudio, de libro el presbítero D. Casimiro Fernández Souza, de palmetario el seminarista D. Antonio Tardío, de maestro de ceremonias el canónigo D. Andrés Pavón, acompañando además al prelado el arcipreste D. Domingo García y el canónigo D. José M^a Rodríguez Sánchez, de acólitos actuaron varios seminaristas.

Sobre las 11 h. aproximadamente, el cardenal Illundaín procedió a la bendición de la imagen tras el encendido de la candelaria a continuación subió al presbiterio para exponer a su S.D.M que presidía los cultos.

Acto seguido tuvo lugar una solemne función religiosa oficiada por el capellán de los Hermanitas de los Pobres D. Juan Torres Silva, actuando de diácono el seminarista D. Esteban Rodríguez Núñez y de subdiácono el coadjutor D. José M^a Lara.



Tras el Evangelio ocupó la sagrada cátedra el dominico Rvdo. P. Raimundo Suárez O.P que pronunció un sermón sobre la tesis: “Yo hago un cielo nuevo y una tierra nueva” antes del mismo comunicó a los asistentes que el señor cardenal comedia 200 días de indulgencia a quienes escucharan devotamente la palabra divina.

La celebración estuvo acompañada por la Schola Cantoruin Carmelitna dirigida por el profesor Asencio, que con acompañamiento de órgano interpretó la misa a tres voces de Perossi.

Concluida la misa, el cardenal entonó la Salve ante la imagen en recién bendecido y después la Schola entonó el himno del Congreso Mariano, con lo que se puso fin a la brillante ceremonia.

Finalmente D. Eustaquio Illundaín permaneció unos momentos admirando el magnífico paso del que hizo grandes elogios, así como se interesó ante la Junta de Gobierno por la marcha de la hermandad, a la que deseó fructífera labor.

Seguidamente sobre la una y cuarto abandonó el templo tras ser despedido por las autoridades y tras as posar un momento para los fotógrafos subió al auto oficial acompañado del alcalde, de su familiar y del Rvdo. P. Bernabé Copado, superior de los Jesuitas, en cuya residencia almorzó.

Después de descansar breves momentos en la citada residencia, asistió a la inauguración de 1a Escuela del Barrio de la Plata, partiendo hacia las cinco de la tarde a la vecina localidad de Espera adonde acudía en visita pastoral y debía administrar el Sacramento de la Confirmación.

ARTÍCULO PUBLICADO EN EL VOLUMEN VII DE "JEREZ EN SEMANA SANTA" EDITADO POR LA HERMANDAD SACRAMENTAL DEL SANTO CRUCIFIJO Y MARÍA STMA DE LA ENCARNACIÓN. AÑO DE N.S.J. DE 2003.

Imagen

Retrato del Cardenal Illundaín